TEXTO SUBJETIVO

Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos, tierra, salud; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mi el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo
corría con tu hijo que era como un niñito de agua fría y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡óyelo bien!; yo no quería. Tu hijo era mi fín y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabezada de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, siempre, aunque hubiera sido viejo y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos!

TEXTO OBJETIVO

Cuando Nuestro Señor Jesucristo andaba por el mundo, sucedió que cierto día, después de una jornada muy larga por caminos de monte, se le abrieron en los pies las heridas del clavo de la cruz. A un lado del camino estaba el palacio de un rico, que se llamaba Centurión. Nuestro Señor pidió allí una sed de agua, y el rico, como era gentil, que viene a ser talmente como moro, mandó a unos criados negros que le echasen los perros, y él lo miraba desde su balcón holgándose con las mozas que tenía. Pero los canes, lejos de morder, lamieron los divinos pies, poniendo un gran frescor en las herida. Nuestro Señor entonces los bendijo, y por eso entre cuantos animales hay en el mundo, los solos que tienen en la lengua virtud de curar son los canes. Los demás – lobos, jabalises, lagartos -, todos emponzoñan.

TEXTO VISCERAL

No he querido ver. No quise. Loba entre los lobos. Y de tanto cerrar los ojos ahora estoy ya ciega. Ellos no existían. No respiraban. No eran. Una reacción mental. O simple cansancio. Pegar y quemar, quemar y pegar, hasta ganar. Pim pam pum. No era importante. Ahora lo sé. Lo que no era importante. No lo era: el aceite, los ajos, las cebollas, el tocino de jamón y el jamón serrano, el perejil, ni rehogar ni dar hervor ni retirar. No lo era. Que estuvieras contento las pocas horas que podías pasar conmigo. Son injusto los hijos. Son egoístas. Te sorben la vida a cambio de nada.